



Benjamin Wilson y el caso de la mano maléfica

BEATRIZ OSÉS

**Benjamin Wilson
y el caso de la mano maléfica**

Ilustraciones de Emilio Urberuaga

edebé

© Texto: Beatriz Osés, 2021

© Ilustraciones: Emilio Urberuaga, 2021

© Ed. Cast.: Edebé, 2021

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41

contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte

Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia

Coordinación de Producción: Elisenda Vergés-Bo

Diseño de la colección: Book & Look

1.ª edición, febrero 2021

ISBN: 978-84-683-5019-6

Depósito legal: B. 8400-2020

Impreso en España

Printed in Spain

EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

1. La carta del ministerio	7
2. Un tremendo despiste	9
3. Usted tiene siete años	11
4. Primer día de clase	19
5. El nuevo alumno	27
6. Una silla diminuta	31
7. Las montañas son marrones	39
8. La última vez	47
9. La naranja asesina	49
10. Cuestión de vida o muerte	55
11. Al rescate	61
12. Algo sospechoso	71
13. El secreto de la clase	79

14. La mano maléfica	83
15. Un misterio por resolver	93
16. Al borde del infarto	99
17. Huyendo de una sombra	103
18. La cólera de Hunter	109
19. El mensaje de Wilson	113
20. Detective nocturno	117
21. Una cita peligrosa	123
22. Acorralado en el baño	127
23. Al descubierto	133
24. Un caso excepcional	141

1

La carta del ministerio

La carta procedía del Ministerio de Educación y comenzaba de la siguiente manera:

A LA ATENCIÓN DEL SR. WILSON:

Le exigimos que, de forma inmediata, lleve a su hijo al Thrushcross School. El curso escolar ya ha comenzado oficialmente y sus profesores han notificado su ausencia. Si incumple las normas, nos veremos obligados a tomar las medidas oportunas.

Después de leer la carta, levantó las cejas extrañado. Reprimió una sonrisa y se acarició la barrigota. Debía de tratarse de una equivocación. ¿Qué hijo? Él no tenía ningún hijo. Vivía completamente solo. Así que no le dio mucha importancia al asunto. Decidió que, a la mañana siguiente, llamaría por teléfono al ministerio para aclarar el error. Dejó la carta en su escritorio, se preparó la sopa de verduras de sobre y cenó en silencio. Al cabo de un rato, mientras se enjuagaba los dientes delante del espejo, pensó otra vez en la carta. «Que lleve a mi hijo al colegio», se repitió divertido.